



## QUE NO LE DIGAN, QUE NO LE CUENTEN; NO ES NI PLAN, NI B, NI ELECTORAL

INDICADOR POLÍTICO

POR CARLOS RAMÍREZ

**D**espués de la severa e impactante **derrota** política del bloque lopezobradorista de Morena al presentar un decálogo de reforma electoral que modificaría la estructura del aparato organizador de elecciones y del hecho de que fueron sus aliados los que **pararon** en seco el modo autoritario de legislar, el autodenominado Plan B **no** es plan, ni B, ni implica una reforma electoral y se reduce a un discurso de **propaganda**.

Lo más **grave** del autodenominado Plan B radica en el hecho de que se trata de una intervención del **centralismo** político de un partido para meterse en desordenar --con el disfraz de reordenar-- dos estructuras **estatales** y municipales que responden a lógicas muy locales: el número de diputados distritales y plurinominales y la disminución de **regidurías** en las presidencias municipales.

El tema de la consulta pública que contiene el Plan B sí tendría **repercusiones** en las

prácticas políticas nacionales y el modelo hasta ahora rumiado pero no digerido de democracia **directa**, pero habrá que esperar si puede ser tratado en una nueva iniciativa porque al estar considerado en el Plan A **no** podría ser presentado en el curso de un año.

La **caracterización** de estas iniciativas bajo el rubro de Plan B solo revela el estilo de los **propagandistas** de Morena para vender productos que no existen, tomando como modelo la **rifa** del avión presidencial que promovió el presidente López Obrador y que al final **no** se supo si se pagaron los millones prometidos porque el avión no se podía entregar por partes físicas y se vendió también **sin** tener claro el destino del dinero recibido.

El Plan A del Palacio de Invierno de Palenque y de Palacio Nacional **sí** configuraba una verdadera iniciativa de reorganización del aparato encargado de elecciones, con una serie de decisiones que de alguna manera querían poner **orden** en el Instituto Nacional Electoral, aunque al final sólo para mantener el **dominio** del partido en el poder.

Lo más significativo del fracaso del Plan A fue la **incapacidad** de sus operadores de campo --planificadores o sobre la marcha-- para reorganizar el espacio de los plurinominales y paradójicamente con los **aliados** de Morena que le dieron curules o votos para la mayoría calificada porque eran los directamente **afectados** y nadie negoció con ellos antes de enviar la iniciativa, y por ello este modelo lopezobradorista autoritario y unidireccional que fue común en el sexenio pasado se topó con el voto en **contra** del Partido Verde y del Partido del Trabajo.

El apoyo de estas dos organizaciones asocia-

das en modo de partidos-**rémora** es necesario para efectos constitucionales de los tres puntos del Plan B, pero en **nada** afectan el poder político y los beneficios presupuestales derivados que han fortalecido internamente al PV y al PT. Por ello, pues, ya se hizo una **negociación** dicen que extensa y a fondo para que públicamente estos dos partidos declaran su fe en la alianza con Morena y anunciaran su voto favorable a las modificaciones previstas con decisiones que en **nada** le afectan.

Los **gobernadores** --sobre todo la mayoría morenista-- también dieron su aprobación adelantada a las reformas del Plan B pero falta que hagan sus estudios sobre **equilibrios** políticos internos si les disminuyen legisladores plurinominales en congresos locales y sobre los efectos en **redistribución** del poder que implican las regidurías existentes.

El gobierno federal ya anunció que los **ahorros** con estos recortes burocráticos estatales y municipales serían entregados a las administraciones locales, pero se trataría de una decisión que estaría implicando el **reconocimiento** actual a que las finanzas federales son **incapaces** ya de sostener las participaciones a gobiernos estatales y municipales porque el presupuesto nacional ya no alcanza siquiera para todos los programas de dinero **regalado** a ciudadanos que serán los votantes en las urnas en 2027 y 2030.

Por ello el Plan B **no** debería ser llamado así sino que sería una propuesta **bonsái** o una **chiquipropuesta** de reforma de dos temas que romperán los equilibrios precarios en las estructuras estatales y municipales de poder. A nivel mediático, el Plan B debería ser ya caracterizado como una iniciativa **sin** efecto real en la estructura federal electoral.

El Plan A --que sería el Plan C o **tercer** intento de López Obrador ahora como presidente emérito-- buscó modificar el aparato electoral mexicano que fue **diseñado** por Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y la alianza PRIAN del Pacto por México de Enrique Peña Nieto. Pero por querer **vengarse** del INE de Lorenzo Córdoba Vianello, el lopezobradorismo **naufragó** la oportunidad del Plan A (o C) y ahora depende del Plan B (o D).

**Política para dummies:** la política es el arte de no decir lo que se quiere decir y de decir lo que ya se dijo como si fuera novedad.

carlosramirez@elindependiente.mx  
http://elindependiente.mx  
@carlosramirez

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.